

EL MICROBIO

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ARROYO DEL CARMEN, NÚMERO 15

La Semana por Maelo

(Raña entrando en la habitación de Maelo con los ojos preñados de lágrimas le dice con voz entrecortada:) ¡Ay Ma... maelo! ¿quién te ha metido á tí á periodista? ¡Cuánto mejor no hubieras estado encerrado en el Hospicio sin exhibiciones de ningún género ¡ay! ¡ay!

—¿Pero qué es eso te has vuelto loco, Raña? ¿Porqué ese llanto? Vamos hombre, cualquiera que te vea llorar, qué quieres que juzgue de tí?

—Lo que quiera, pero yo no lo puedo evitar... ¡ay!... ¡ay!...

—¿Pero qué es ello hombre, qué es ello?

—Que han denunciado al amigo *Cholón* y á todos los que escribis en *EL MICROBIO*. ¡Pobrecitos de vosotros!

—Já... já... já. Qué tonto eres, Raña, pero qué tonto; yo te creía un poco más vivo, pero... já... já... já...

—¿Qué quieres decir, que es mentira? pues no es mentira.

—Si ya lo sé, hombre, si ya lo sé; pero con esto, ni al *Cholón* ni á mí, ni á ningún redactor de *EL MICROBIO* nos entra frío ni calor. ¿Que nos han denunciado? Bien venida sea la denuncia, eso ya lo esperábamos nosotros hace mes y medio; conque ya ves si ha tardado.

—Ya veo que soís muy despreocupados.

—¿Y te enteras tú ahora de eso?, entonces te podías reunirte con los individuos que for-

maban la partida que copó hace unas noches el señor Gobernador.

—Luego también estás enterado de esto?

—Sí hombre; esta semana estoy enterado de todo, hasta de la brillante corrida que el *Miércoles* nos soltó el simpático Arturo Ubella.

—¿Y qué opinas tú de eso del juego?

—Que no ha estado muy bien del todo el señor Gobernador.

—Hombre, no digas eso que es una barbaridad.

—Calla, Raña, calla; que yo bien sé lo que me digo. El Gobernador dió un *golpe*, pero podía haber dado un *porrazo*, con solo haber continuado la batida. ¿Tú no sabes que en algún *punto* aristocrático, no solamente se entretienen en hacer *solitarios*, sino que ruedan por las mesas miles y miles de pesetas?

—No he oído nada.

—Pues yo sí; y ya ves que salgo bien poco de casa; pero sin embargo, algunas veces, llega el *rum rum* hasta mi pobre habitación.

—Entonces también pueda ser que hayas oído algo de las crónicas que sobre el Hospicio, *endilga* Fernando Felipe á sus lectores?

—No de eso no he oído nada; pero las he leído y es más las seguiré leyendo con interés. ¡Qué muchacho distinguiendo al través de sus vidrieras y diagnosticando de lo que no entiende! Figúrate, que desde la puerta de entrada á una enfermería, divisó á una *alcoholista de vidriosa y estática mirada*...

—Oye, Maelo, ¿eso de *vidriosa* sería porque gastara lentes?

—Pregúntaselo á Fernando Felipe que él

te lo explicará así como también lo de la despena que les *pillaba* al paso ¡que gusto daría ver á una despensa correr tras de uno, aunque estuviera solo repleta de *garbanzos de buena calidad* y custodiada por una *monja que no tiene vocación!* ¡Y que no se montaría con gracia las vidrieras el *compañero Felipe* y se atusaría poco sus áureas barbas, para ver si podía enamorarla!

—Pero, Maelo, si ya está casado.

—Hombre, no lo sabía. Que me dispense su ausencia si es que en algo he podido faltarle.

—Sí, tú como siempre.

—Calla, Raña, calla, que el día que yo haga otra visita al Hospicio como el redactor de *El Adelanto*, ya verás como la Jauja que este nos describe ha desaparecido. Acuérdate del banquete de la Maza, y después me dices si es oro todo lo que reluce en dicho establecimiento.

—Pueda ser que tengas razón.

—El tiempo te lo dirá.



UN BUEN FESTEJO

Se pasan los días,
volando vá el tiempo,
y la Plaza Mayor continúa
con ese *esperpento*
que llama templete
nuestro buen Concejo;
y que yo, y como yo, muchos otros
que no somos ciegos,
le hemos comparado
con bastante acierto,
á una gran canariera comprada
en un rastro viejo,
pero que no sirve,
ni aun para jilgueros;
porque allí, solo cantan ú tocan
la banda "*El Primero...*
algún orfeonista,
y hasta los serenos.
Para ver de arreglar, estas cosas,
mi amigo Maelo,
ha escrito á Luciano
Polo, *el Tombolero*,
la siguiente *bonilica* carta
que doy al impreso.

«Mi querido amigo:
Muchísimo siento,
el tener que enmendarte la plana,
diciéndote, en serio,
que has abandonado
lo de los festejos,
y que tienes la *feria* ya encima,
y tú no has resuelto
aún, nada importante
sobre todo eso.

La cuestión está seria y muy grave,
yo así lo entiendo;

y como me quieres,

y yo á tí te aprecio,

he creído oportuno decirte:

Que para festejo,

bonito, barato,

y de movimiento,

contratases al punto un *Tío Vivo*,

lujoso y severo,

y que se instalase,

en el mismo puesto,

donde estuvo la fuente y la tómbola

y los tomboleros.

¿Qué tal te parece

de este mi proyecto?

¡Qué entusiasmo más grande en las rollas

y en todo este pueblo,

no se notaría

con este festejo!

¿No crees tú, caro amigo, que entonces,

no costando un perro,

todos montarían,

ricos y plebeyos,

y alabanzas sin fin, tú ganáras,

por este mi acuerdo?

Pues fuera repulgos

y hasta miramiento,

y hazte caso, tan solo, de éste

tu amigo *Maelo*..»



COSAS DE PERITAJE

Como ofrecíamos en nuestro número anterior, ocuparnos en este, de cosas muy *peritas*, no queremos defraudar las esperanzas de nuestros lectores, haciendo *mutis*, máxime cuando ni Mr. Louis, ni aún siquiera el perito Ceferino, se han dignado remitirnos las *diez mil pesetas!* que según viperinas lenguas, nos habían ofrecido.

Por eso y por otras cosas, hoy vamos á dedicar este articulito al antiguo *dependiente del Sr. Jáuregui*; al *representante en esta*, de diferentes casas de comercio, de Barcelona y Valencia; al *corredor de Comercio*; en fin, al *perito* de la compañía de Medina á Salamanca D. Ceferino Iturriagagoitia.

Y empezaremos diciendo; que en media docena de años, que lleva de *perito* en dicha Compañía, y apesar del modesto sueldo de que disfruta, ha podido con sus *economías* y *ahorros* construir una elegante casa en el camino de la Estación.

Las malas lenguas, aseguran que son muchas las *propinas*, que recibe de algunos comerciantes de esta plaza, para que al hacer sus *reclamaciones*, se les abone cuanto antes el importe de ellas; nosotros no queremos hacernos eco de esto porque *billetes* cantan y si solo vamos á preguntar á dicho señor. ¿Porqué causa á unos comerciantes se les hace la peritación en sus casas, mientras que á otros, aún para hacerla en la misma Estación tienen que andar corriendo de la *ceca* á la *meca* en busca del *perito*, y éste dando pruebas de ser un buen prestidigitador desaparece de dicho punto? ¿Porqué razón, á unos se les hace la peritación en condiciones tan *ventajosísimas*, como las que, según hemos oído se hicieron en la semana pasada á cierto individuo que tiene muy buenas *relaciones* con el tal *exdependiente* de la casa Jáuregui, mientras que á otros, no solamente se le pone reparos para cobrar lo *justo*, sino que aún se le quiere tasar en mucho menos de lo que vale la mercancía? ¿Porqué guarda tantas consideraciones y deferencias á los individuos que piden las mercancías por su *mediación*, y se muestra tan *irrespetuoso* y *altivo*, para con los que no acuden á él al hacer sus compras? ¿Porqué siendo un empleado de la Compañía no ha de ir á la Estación más que desde las cuatro de la tarde en adelante y solamente á estas horas ha de efectuarse el *peritaje*? ¿Porqué no siendo *perito de la Compañía*, como así lo ha declarado muchísimas veces, ante el señor Juez municipal y si solo *corredor de Comercio*, porque se ha de consentir sea él, el que haya de *tasar* las mercancías? ¿Porqué? Eso Mr. Louis y D. Ceferino lo sabrán; á nosotros nos toca callar por hoy,

hasta que podamos sumar algún dato más, á los que ya tenemos en cartera.

Entonces no solamente contestaremos á todas estas preguntas, sino que diremos, *donde van á parar las mercancías que por cualquier motivo justificado se niegan á recibir* los comerciantes á quienes vienen dirigidas, y las cuales parecen *escamotearse*, de la misma manera que lo hace el insigne *perito*, cuando le conviene hacerlo.

Por hoy solamente diremos, que á causa del despotismo con que el tal *perito* acostumbra tratar á los comerciantes que no son de su mayor agrado, es muy raro el día que no se presencian en la Estación *escándalos* tan *escandalosos*, como el que —contra costumbre— (pues fué por la mañana, sin duda por ser día festivo) se dió el Miércoles con motivo de haber pedido cierto comerciante de bebidas, una reclamación por deterioro de una cuba y haberse negado aquel á hacerla efectiva.

Y hacemos punto, porque si nos metemos á fondear vamos á sacar mucho *lodo* y no pocos *enlodados*.

El Cholón

Nuestra denuncia

El jueves por la tarde, cuando nos disponíamos á presenciar la sesión del Ayuntamiento, fuimos llamados por uno de los dependientes del Municipio y nos dijo: «Haga V. el favor de firmar un oficio que tengo para V.»

Bueno hombre,—le contesté—¿y qué es ello?

El referido individuo algo atemorizado —me replicó:—No sé decirle, porque aún no lo he leído; suba V. á la portería y allí puede enterarse y firmarlo.

Así lo hice; subimos la amplia escalera de la Casa grande y en el primer descansillo me largó el referido oficio, por el cual se me *notificaba* que á las 11 del día siguiente me presentára, con los redactores de EL MICROBIO y el Regente de la Imprenta, á prestar declaración en la causa que el Juzgado de Instrucción se halla instruyendo, á instancia

del Director de la Compañía de Medina á Salamanca, contra nuestro semanario.

¡Qué miedo, digo qué risa me entró, cuando me pude convencer de que lo que leía era una verdad! Nada; de esta hecha, decía yo, se acabó EL MICROBIO, porque es claro, los redactores procesados y el Regente procesado también, ¿pues quién se vá á encargar de hacerle y ajustarle?

Pero nada... que no; los consejeros de Mr. Louis, deben estar en leyes á la misma altura que yo, y cuidado que en eso no sé nada; y en vez de citarme ante el Juzgado Municipal, como procedía, se equivocaron y lo hicieron ante el Juzgado de Instrucción, por lo que al presentarme al día siguiente, el digno señor Juez hubo de manifestarme, que antes de tomarme declaración era preciso se hubiera celebrado el acto de conciliación.

¡Pobre Mr. Louis, hasta en eso parece quieren mofarse de V.! pero no se apure, que yo tampoco me apuro, porque tengo muy presente aquello de que «á cada cerdo le llegar su San Martín.»

Lo único que siento es que se vaya á gastar en papel sellado las ¡diez mil pesetas! que se decía me había V. ofrecido, y que encima vaya V. á salir con la cincha á la barriga, como dicen por mi tierra.

No sea V. tonto, retire la denuncia y ganará mucho; se lo digo de veras antes, de que tengamos que apretarnos la cabeza y decir aquella otra frase muy común en Castilla: «Yo pensé...»

El Cholón.

CANTATA

Pensando en tus recuerdos, encantadores,
el placer más intenso mi pecho encalma;
nobles son las ternuras de tus amores;
de la virtud ¡mi vida! llevas la palma.

Con tus primores,
en dulce calma,
me forjó mil ensueños embriagadores,
aquí, en mi alma.

Divina te apareces como las rosas;
y, extasiado ante el brillo de tus miradas,
absorto ante tus gracias maravillosas,
escuchando tus frases tan bien rimadas,

tan primorosas,
tan delicadas,
te vislumbro hechicera como las diosas,
como las hadas.

Por todos tus encantos, por tu dulzura,
son tus gracias la envidia de las beldades;
eres el prototipo de la ternura;
las huríes anhelan tus cualidades.

Por figura,
por tus bondades,
ser mereces la reina de la hermosura,
de las deidades.

Yo te adoro ¡mi bien!; dulce beleño
aspirando en tu amor, en mis sueños
tu cabello acaricio tan sedoso;
y, al verte, se disipan mis pesares.

Siempre, en mi sueño
y en mis azares,
eres el ángel, tú, casto y risueño
de mis cantares.

A tí yo te he entregado mi confianza;
tu cariño es mi gloria, prenda querida;
tú le das á mis penas grata bonanza;
tú endulzas los dolores que hay en mi vida.

A la esperanza
mi fé vá unida;
la dicha de momentos de remembranza
nunca se olvida.

Por eso ya, sin penas ni sinsabores,
el placer más intenso mi pecho encalma;
nobles son las ternuras de tus amores:
de la virtud ¡mi vida! llevas la palma.

Con tus primores,
en dulce calma,
me forjó mil ensueños embriagadores,
aquí, en mi alma.

Amáury.

Una feria más

De vez en cuando surgen estas fiestas, en España, como si fueran las válvulas por donde nuestro pueblo deja escapar el malestar que le domina y á ellas acude, dispuesto á gastar su caudal de buen humor, lo mismo el rico que el pobre, el capitalista que el hijo del trabajo.

Los favoritos de la fortuna gastan y triunfan, mientras el proletario se conforma con los espectáculos al aire libre, muy mezquinos para solazar el espíritu gastado del poderoso; pero suficientemente grandes para entretener al sencillo y honrado plebeyo, que continuamente rinde culto al sagrado precepto de *ganarás el pan con el sudor de tu frente*, en el campo, en el taller ó en la fábrica. A

anuncio de estas fiestas acude el labrador satisfecho, después de un año de continuos sobresaltos al lado del grisáceo terruño, que se cubre de verde, primero al beso fecundador de la naturaleza y de oro después, al sentir las caricias del despótico Sol que sacude sobre las espaldas del labriego latigazos de negrero, como si quisiera hacerle pagar caro, el fruto que arranca á fuerza de trabajos y sinsabores á la madre tierra, siempre dispuesta en su favor.

Las presencia el obrero de la ciudad, más ilustrado y exigente, con estoica indiferencia mezcla de disgusto y de ingenua satisfacción y á cada cohete que hiende los aires y á cada explosión de fuegos artificiales, lanza un grito incalificable, que lo mismo pudiera ser de protesta contra el capital mal invertido, que de secreta admiración hacia el vistoso artificio, que se desparrama al estallar, inundando de luz el espacio.

Son tales festejos el encanto de las sencillas mujeres del pueblo y de sus inocentes hijos que olvidan por un momento las estrecheces de una vida miserable y se entregan con locura al disfrute de los primitivos espectáculos que los Ayuntamientos preparan para distracción de ese pueblo que un día pidió *pan y circo* más tarde pidió *pan y toros* y que hoy se conforma con una función de fuegos artificiales y una danza de *gigantones*, aunque falte el pan.

Todos se divierten, todo es alegría, lo mismo en la calle ante el baile de los cabezudos y el chisporroteo del castillo de fuego que se inflama; que en la Plaza de Toros, donde un hombre expone su vida, demostrando la supremacía de la inteligencia sobre la fuerza y donde nuestras mujeres, alma y vida del varonil espectáculo, enloquecen con sus ojos y sus rostros encerrados en artísticos marcos de blondas y encajes, dalias y claveles.

Mas pasarán las ferias y el malestar de nuestro pueblo adormilado por un rato de calma, volverá á dejarse sentir con más fuerza, y sus manifestaciones serán palpables lo mismo en los altos Centros donde el que puede negocia su dinero, que en el campo, en el taller ó en la fábrica, donde el proletario, después de esas fiestas que parecen como las válvulas por las cuales se escapa cual chorro de vapor nuestro mal humor acumulado; vol-

verá á la lucha sorda contra el capital, en defensa de sus intereses, buscando á su modo la regeneración tan deseada, que de ningún modo podrá venir mejor que por el camino que conduce al trabajo.

Y cuando en las monótonas horas del *mañana*, que pasará del mismo modo que el *hoy* y que el *ayer*, recordemos estas fiestas que pasaron diremos tristemente.

«Una feria más que pasó, vamos en busca de otra, que Dios quiera que se celebre en una era de prosperidad y de ventura.»

A. R. P.

FANTASÍA

Cada vez que me miras, cielo mío,
de tus labios, se escapa una sonrisa,
sonrisa, que en mi pecho, cual el viento,
veloz se deposita.

Allí se encuentra entonces con un beso,
más dulce, que la miel y que el almibar,
beso, que se ha escapado de mis labios,
por ir con tu sonrisa.

Que te amaba te dije en un suspiro
suspiro que corté de mi jardín,
desde entonces suspiro, tantas veces...
tantas veces, por ti.

Que en mi pecho he formado un ramillete
de suspiros tan solo y tan bonito,
que el día que lo ponga sobre el tuyo...
¡verás cuanto suspiro!

Jonachu Sanz.

Duro y á la cabeza

Las cosas en este mundo no requieren más que empezar, y una vez conseguido esto, seguir hasta alcanzar el fin que se propone hasta llegar á hacer justicia; se empezó por Mr. Louis, pues adelante, poner en práctica el antiguo adagio «el que la sigue la mata», que en empresas nobles como esta, es donde todos debemos aportar cuanto sepamos y valemos, para que la verdad brille en todo su esplendor, y la opinión honrada sea juez inexorable que haga sentir el peso de su justicia sobre *los hombres célebres*, que con sus malas costumbres, sin consecuencia, y en contra de lo mandado por

Dios «ganarás el pan con el sudor de tu frente», lo ganan con el sudor de otro.

Soltó el primer chispazo contra otra empresa, *España Nueva*. En su número 96 del día 13, dá la voz de alarma y acoge con solícito cariño las quejas que hasta ella llevaron los que consumimos el tabaco que la Arrendataria está suministrando [no parece sino que ha desaparecido por completo la raza de los que obligaban á la justicia corregir sus desmanes! y el pedirle hoy se castiga severamente; por eso ya que se empieza un camino, seguirle, y aquí no seremos menos que los de Madrid, la Ley no impera, lo que impera son las costumbres que se reconocen con más fuerza que las leyes, pero contra esas costumbres está la razón que existe á todos y es la que se debe defender, y si en la Corte no falta un periódico, que se haga eco de las quejas y abusos que se cometen y sirven de lucro á los que se le debía aplicar los artículos 356 y 547 del Código penal, tampoco falta aquí quien como *España Nueva* amante de la verdad y de la justicia, tenga sus columnas dispuestas á la defensa de tan sagrados derechos.

Pero no basta formular una denuncia, es menester comprobarla y para esto nada más fácil. Cómprase una cajetilla de 18 céntimos, que es el que generalmente consume la gente de *ahogada* posición. Lo primero que veremos anunciado en su cubierta es: *peso 25 gramos*; pero procedamos á pesarla y... nada no sube de los veintidós. Por esta parte la Arrendataria nos ha fumado tres gramos.

Habramos la cajetilla y ¡horror! allí se encuentran estacas, pelos, pan y si no existen tajadas de jamón será porque este es más caro que el tabaco. Pues bién limpiemos á este de los palos, con alguno de los cuales, se podía atizar buenas zurras á los individuos de la Arrendataria y volvamos á repasarle de nuevo, ya no son veintidos gramos los que pesa la cajetilla, ha disminuido *seis* más; es decir *pesa ¡diez y seis!* y el consumidor ha pagado *¡veinticinco!* ¡Como se burlan las grandes empresas de España de los sufridos españoles!

Y no hablemos de la calidad del tabaco, porque si tal cosa hiciéramos, no nos sería muy difícil demostrar, que más de dos y más de tres, pagan su tributo á la muerte, antes que debieran y solo por las malas condiciones en que este se despacha.

¿Porqué no se le obliga á dicha empresa á cumplir con la ley? ó es que la Arrendataria tiene algún privilegio para hacer lo que mejor le convenga?

¡Ah! sí; es que los personajes que manejan en ese asunto, son personas adineradas y ya sabemos que en España es una verdad aquel estribillo del insigne Quevedo, que dice:

«Poderoso caballero
es don dinero».

TINIEBLAS.

El lunes del Concejo

Yo no sé si será porque la Feria se nos viene ya encima y se hace necesario adquirir fuerzas, para ver de presenciar las tres corridas; ó si tal vez, cansados los Ediles de tanta chillería se han creído, sin duda, que los lunes ni en el concejo privan, y que hay que festejar á San Crispín, con el mismo entusiasmo y alegría que todo zapatero, bien nacido, y educado al estilo modernista; que el caso es, que este lunes, como el otro al subir la edilesca escalerita «*Sereno* — me dijeron — no hay sesión, porque no se ha reunido la cuadrilla».

Por lo cual pensativo, triste, meditabundo y como un lila, empecé por la Plaza á dar mil vueltas esperando llegara el nuevo día, en que sin número ó con él se celebrara la famosa corrida.

Y llegó el jueves, el día de Mercado, el mismo en que al amigo Cholón se le notificaba la denuncia que contra él presentaba Mr. Louis, y contento y alegre, subí la escalinata de la Casa grande y esperé en la antesala á que el sonido de la *cencerra*, hiriese el tímpano auditivo de mi oído:

Y con metálico són la cencerra metió ruido, y un Ujier no mal vestido dijo: «Se abre la sesión», Y el público y el cronista con un *asombro*, *asombroso* vieron que no estaba Angoso, ni en el sillón, ni en la pista.

Presidía el cuarto Teniente Alcalde señor Mirat, y como este señor, no es ningún letrado con pleitos ó sin ellos; el cronista admirando las sedosas barbas de aquél, se decía: «Que buenas agarraderas tiene; si se le antojara á algún concejal encaramarse á las tales barbas». Pero no, todos los señores ediles respetaron la autoridad, y la función se despachó en menos de lo que canta un gallo, como verá el curioso lector, por la siguiente reseña.

El señor Millán, el Castelar del concejo, como le llama un amigo mío, hizo unas cuántas *genuflexiones*, para alcanzar del señor presidente, que le concediera la palabra, y este admirando la calva de aquél le contestó: «Su señoría tiene la palabra».

Y habló Millán, como sabe, pidiendo que se averigüe lo que pueda haber de cierto, en lo que la prensa dice, de un sereno que no quiso franquear á nuestro insigne y amable Gobernador, las puertas de cierto *chisme*, donde ya se suponía se jugaba... al *escondite*.

Por lo cual el señor Mirat acariciando su larga y sedosa barba, le contestó diciendo: Que aunque nada le había dicho la primera autoridad local, sobre este punto, él procuraría averiguar lo que hubiera de cierto, para imponerle el correctivo á que se hubiera hecho merecedor.

Y Santa Cecilia (el Concejal) que nunca quiere dejar las cosas á medias, metió baza y pidió no solamente se averiguara esto sino que era necesario saber: si de las propinas que se daban por los revoltosos jugadores, por casualidad ó por compasión se introducía alguna, en los mugrientos bolsillos de algún empleado municipal.

* * *

Y después, entró Noreña, machacando en hierro frío, pues él así lo juzgaba y por eso así lo dijo, al pedir, que cada palo *calavérico* ú *eléctrico*, aguante su lamparilla, como así lo había pedido en una ó en dos sesiones hace lo menos un siglo.

* * *

Y con esto terminaron los *ruegos y preguntas*, para dar paso al burro, digo al *despacho ordinario*, en el que se dan infinidad de *pases* á la comisión, á una también infinidad de solicitudes que no hay para que citar.

Por último vuelve Noreña á charlotear para recordar el voto de censura que en la semana pasada presentó contra su compinche Angoso, y del que no se había hecho mención sin duda por olvido.

Y Mirat desde el sillón que cuenta tantos difuntos, le dió la contestación. Y no habiendo más asuntos, se terminó la función.

UN SERENO.

El Motín de la Estación

En prensa ya nuestro semanario, se nos dá cuenta de un grave suceso, cometido en las talleres que la Compañía de S. F. P. tiene en la Estación y del cual nos es imposible ocupar con la extensión que el caso requiere.

Hace ya más de diez días, que se nos dieron detalles sobre los *abusos* que esta mañana han originado el conflicto, pero por una parte, la falta de espacio y por otra el esperar á poner los puntos sobre las *ies* á la de M. S. no nos ha sido posible cuparnos de ello.

Según se dice, á los empleados de esta Compañía, se les quiere obligar á que desempeñen todos los cargos que al Sr. Cardoso, jefe de material y tracción de dicha línea, se le antojen; sin duda, para que aquellos no sean menos esclavos que los de M. S. y como está mañana se negaran algunos de dichos empleados á cumplir las órdenes del Sr. Cardoso por creer no eran de su incumbencia éste se dispuso á entregarles la cuenta y despedirles, razón por la cual hubo amenazas que no pasaron de ahí gracias á la pronta intervención de la Guardia civil.

Todos los operarios, al enterarse de la conducta observada por los jefes, para con sus compañeros de trabajo, fueron abandonando el taller en actitud de protesta contra el Sr. Cardoso, y es muy probable, según rumores que circulan, sea declarada la huelga si antes no se cede por los jefes, á las imposiciones, que contra toda lógica quieren ejercer sobre sus subordinados.

De todo cuanto ocurra pondremos al corriente, á nuestros lectores en el número próximo de EL MICROBIO.

Imp. Salmánticense, Arroyo del Carmen, 15.

YA SE TRASLADÓ á la calle de TORO núm. 29 la **gran Fotografía de la Vda. de Oliván**. En esta casa se ceden gratuitamente para retratarse trajes de charro, para señoras, niñas y niños.—Especialidad en retratos de niños.

CONSULTAD con el DR. ALONSO A. NIETO *oculista*, Exprofesor del Instituto Oftalmico Nacional, todas las enfermedades de la vista.

Consultas diarias de 11 á 1.
PLAZA DE LA LIBERTAD, NÚM. 9

YA ERA HORA de que en esta ciudad se pudieran tomar exquisitos chocolates laborados á brazo.

Desde que JOSÉ GARCÍA GONZÁLEZ, se ha establecido en la Calle de la Rúa, núm. 47, el público salmantino, no quiere más chocolates que los que éste expende á 5, 6, 7, 8 y 10 reales libra porque se ha convencido de la limpieza y baratura de los mismos.—No confundirse, Rúa 47 al lado de la Botica de Heredia.

MIRE USTED estoy convencido, de que en el **Obrador de A. Juanes**, es donde se construyen y componen toda clase de alhajas, y se sobreponen letras y adornos, sobre petacas, carteras y otros objetos á precios baratísimos. Acudid á la calle del Navío, núm. 5, y os convenceréis.

AVISAMOS que en la **VAQUERÍA SUIZA, Afueras de Sancti-Spiritu, letra B.**, hay constantemente leche pura y recién ordeñada, por efectuarse esta operación 3 veces al día. Especial para niños y enfermos.—En este establecimiento y en sus sucursales TORO, 67, é ISLA DE LA RUA, 1, (Frente al caño de San Martín), hay siempre un graduador á disposición del público.

Cerería de los Sagrados

Corazones de Jesús y María

Bajada de S. Julián, núm. 7

Esta es la única fábrica, que existe en Salamanca de velas, hachas, cerilla, hilera, cera para pisos y cuanto al ramo se refiere. No se trabaja más que en cera pura de avejas y á precios tan reducidos, que vendemos la libra de velas desde 4 reales en adelante.

Se alquilan velas y hachas para entierros, funerales y procesiones por el infimo precio de 5 céntimos las primeras y medio real las segundas.

Igualmente nos encargamos del servicio necesario en las defunciones.

Se hacen y componen medias y calcetines.

M. CÁRDENAS Sillero y Guarnicionero.— Artículos de viaje, armas y efectos de caza, bocados, estribos, espuelas, fustas, gamuzas, cepillos, esponjas, maletas, frascos y merenderos de aluminio, cubiertos y vasos para campo y viaje, calzado para caza, cinturones y toda clase de correajes.— Casa fundada en 1775 y premiada en varias exposiciones.— 15, SAN PABLO, 15.—Salamanca.

HUMORADA

Ayer dijo á su amante Basilisa:
Si yo te quiero tanto, si te adoro,
es solo porque compras las camisas
en LA TIJERA DE ORO.
Compra allí las corbatas y pañuelos
y comprame un equipo,
que yo te compraré á ti unos gemelos
de esos que dan el hipo.

4-CORRILLO-4

AL MODELO DE PARÍS

Casa especial en ropa blanca, sombreros, vestidos y abrigos para señoras y niños. Confección francesa y española.

Gran surtido en gorros, faldones y canastillas para recién nacidos.

El Modelo de París es la primera casa en su género que se halla establecida en esta Ciudad.

Acudid al Modelo de París y allí encontraréis elegancia y baratura.

PLAZA MAYOR, 38.

DISPONIBLE

Y después, entró Noreña,
machacando en hierro frío,
pues él así lo juzgaba
Y por eso así lo dijo,
al pedir que cada paso
colocara el eléctrico,
aguardante su lamparilla,
como así lo había pedido
en una ó en dos sesiones
hace lo menos un siglo.